
This is the **published version** of the article:

Serret Lanchares, Silvia; Hernanz, Ma. Lluïsa, dir. Los adverbios oracionales y la periferia izquierda. 2012. 47 p.

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/106260>

under the terms of the  license

Los adverbios oracionales y la periferia izquierda

Silvia Serret Lanchares

SUPERVISORA:

Prof. Dra. Maria Lluïsa Hernanz

Máster en Ciencia Cognitiva y Lenguaje

Universitat Autònoma de Barcelona

Bellaterra, septiembre 2012

Agradecimientos

Este trabajo no hubiera sido posible sin la ayuda de muchas personas. Le agradezco a mi supervisora Prof. Dra. Maria Lluïsa Hernanz el haberme dirigido mi primera labor de investigación con sus sabios consejos e infinita paciencia. Le agradezco también al Prof. Dr. Ángel Gallego su buena disposición para ayudarme cuando lo necesité. Asimismo, le doy las gracias a todos los profesores de la licenciatura y del máster que me han guiado durante estos intensos años de trabajo.

No me olvido tampoco de mis compañeros de clase que han hecho que este año sea mucho más divertido e interesante que cualquier otro. Muchas gracias a Lara, Eliseo, Gloria, Joanna, Mayrim, Grace, Alberto, Pablo, Jan, entre otros, por las tardes de disertación filosófica en la cafetería.

Y, por último, quiero dar las gracias a mi familia por haberme apoyado siempre y a Eugenio, por su inestimable ayuda y apoyo incondicional.

Índice

0. Introducción	7
1. Modalidad y adverbios	8
1.1. La modalidad	8
1.2. Adverbios de manera	10
1.3. Adverbios oracionales	12
2. La estructura oracional	16
2.1. La periferia izquierda	16
2.2. Adverbios y periferia izquierda	18
3. La posición de los adverbios	21
3.1. Adverbios de manera	21
3.2. Adverbios de enunciado	22
3.3. Los adverbios de acto de habla	27
3.4. Conclusiones	29
4. El estatus de los adverbios evidenciales + <i>que</i>	30
4.1. Naturaleza de los adverbios evidenciales + <i>que</i>	30
4.2. Análisis	34
5. Futura investigación: Partículas interrogativas y periferia izquierda	39
6. Conclusión	43
Referencias	45

0. Introducción

El objetivo de este trabajo es determinar las posiciones sintácticas de los adverbios oracionales en las lenguas romances, especialmente en castellano. Los trabajos anteriores acerca de la periferia izquierda (p. ej., Rizzi, 1997, 2001, 2004) no predicen satisfactoriamente lo que sucedería con este tipo de adverbios: la actual configuración de la periferia izquierda no explica el motivo de la incompatibilidad de un adverbio de enunciado (véase sección 1.3) y un elemento interrogativo ni tampoco la falta de movilidad posicional de otros elementos periféricos, tales como los formados por un adverbio evidencial + *que*.

El trabajo se enmarca en el denominado análisis cartográfico y se tomará como punto de partida el marco teórico de Rizzi (1997, 2001, 2004); es decir, se acepta la existencia de una periferia sobre el nodo IP (periferia izquierda). La hipótesis que se propondrá requerirá establecer un nuevo análisis de la estructura de la periferia que explique la presencia de los adverbios oracionales. En general, se seguirán los postulados del Programa Minimalista (Chomsky, 1995).

La estructura del trabajo es la siguiente. En el capítulo primero, se explicará brevemente lo relevante al *modus* de la oración y se clasificarán los adverbios teniendo en cuenta su relación con la enunciación. En el capítulo segundo, se describirá la estructura de la oración presentando una breve discusión acerca de la periferia izquierda y la jerarquía de adverbios propuesta por Cinque (1999). En el capítulo tercero, se determinarán nuestras hipótesis acerca de la posición de los adverbios oracionales. En el capítulo cuarto, extenderemos nuestro análisis a algunos elementos de evidencialidad para cerciorarnos de la viabilidad de nuestras hipótesis. En el quinto capítulo, nos dedicaremos a la discusión de ciertas marcas interrogativas que podrían relacionarse con los elementos periféricos de evidencialidad que tratamos en este trabajo. Finalmente, recogeremos las conclusiones generales del trabajo en el sexto y último capítulo.

1. Modalidad y adverbios

1.1. La modalidad

La modalidad es la codificación lingüística de la actitud del hablante hacia su propio enunciado. Bally (1932) define el denominado *modus* como el lugar donde residen las marcas que codifican esta actitud, en contraposición con el denominado *dictum*, el cual refleja el contenido proposicional de la oración¹.

Tómese como ejemplo la siguiente oración:

- (1) Lamentablemente, Elena encontró la tienda de juguetes

En la oración (1) el *dictum* es la descripción del evento que Elena protagoniza (*encontrar la tienda de juguetes*) y el *modus* es expresado mediante el adverbio oracional *lamentablemente*. Este último nos transmite la actitud del hablante hacia el hecho de que Elena encontrara la tienda y nos permite extraer inferencias del enunciado. Un ejemplo de esto podría ser que el hablante no desee que Elena encuentre la tienda, porque cree que Elena es una niña caprichosa que le puede conllevar la ruina económica. Esta inferencia solo es posible con la presencia del adverbio oracional *lamentablemente*.

Comparemos los siguientes ejemplos (2a) y (2b) con (3a) y (3b), todos tomados de Martín Zorraquino (1998, p. 36):

- (2) a. Le hablé francamente

b. Le hablé así

- (3) a. Le hablé, francamente

b. *Le hablé, así

Los adverbios oracionales como *lamentablemente*, *francamente*, *desgraciadamente*, entre otros, están separados por una pausa y no forman parte del *dictum* de la oración, sino que reflejan la valoración del hablante; es decir, forman parte del *modus* de la

¹ Véase también el criterio de la Real Academia Española (2009, Vol. 2, pp. 3113-3115).

oración. Los adverbios de manera, en cambio, al ubicarse sintácticamente dentro de la proposición son parte del *dictum*. Por esta razón, observamos que en (2) el adverbio puede ser sustituido por el adverbio *así* y que en (3), por el contrario, esto no es posible, puesto que el adverbio de (2a) es un adverbio de manera y el de (3a), en cambio, es un adverbio oracional.

Por otra parte, la interacción entre los dos tipos de adverbios y la negación demuestra la necesidad de la distinción propuesta:

(4) Le hablé francamente

= ‘El hablante le habló a alguien de forma franca’

(5) No le hablé francamente

= ‘El hablante le habló a alguien pero no de forma franca’

(6) Le hablé, francamente

= ‘El hablante dice con franqueza que le habló a alguien’

(7) No le hablé, francamente

= ‘El hablante dice con franqueza que no le habló a alguien’

Lo que se aprecia en estos ejemplos es que el alcance de la negación solo afecta al *dictum* y no al *modus*, por lo que, como se ve, no afecta al adverbio oracional.

Otra prueba que se puede aplicar para determinar si un adverbio contribuye o no al *modus* de la oración es parafrasear la oración en una estructura en la que la base léxica del adverbio se encuentre en una posición superior a la proposición original:

(8) Lamentablemente, la fiesta terminó

= ‘Es lamentable que la fiesta terminara’

(9) La fiesta terminó lamentablemente (= de una manera lamentable)

≠ ‘Es lamentable que la fiesta terminara’

(10) Le hablé, francamente

= ‘Digo francamente que le hablé’

(11) Le hablé francamente

≠ ‘Digo francamente que le hablé’

Una teoría de los adverbios oracionales debería poder explicar por qué estos ocupan una posición en Forma Lógica (LF) que tiene por consecuencia que estos adverbios tengan alcance sobre toda la oración y explicar además, por qué, en cambio, los adverbios de manera no lo tienen, aun cuando se trate de las mismas piezas léxicas.

1.2. *Adverbios de manera*

El concepto de *adverbio* proviene de la gramática tradicional e incluye elementos tales como *ahora*, *aquí*, *arriba*, *así*, *bien*, *cerca*, *claramente*, *mal*, *peor*, *rápidamente*, etc. (Kovacci, 1999, p. 707). Ahora bien, el inconveniente de tal clasificación es que esta agrupa bajo un mismo concepto elementos léxicos de comportamiento tan dispar como pueden ser, por ejemplo, *muy* y *así*; mientras que el primero siempre requiere modificar algún adjetivo u otro adverbio (*muy buena*, *muy bien*), el adverbio *así*, en cambio, solo puede modificar verbos (**así bueno*; pero, *lo hizo así*). Por tanto, cuando se trata de adverbios, es necesario delimitar con precisión el tipo de elementos que se propone uno analizar.

En este trabajo nos referiremos como *adverbios de manera* a aquellos adverbios cuyo significado se refiere, informalmente, a la forma en la que se desarrolla una acción y que están formados a partir de una base léxica adjetiva a la que se le añade el sufijo *-mente*; por ejemplo, *tremendamente*, *maravillosamente*, etc. Todos estos pueden modificar verbos (*lo hizo maravillosamente*, *corrió rápidamente*, *sucedio penosamente*, *morirás terriblemente* etc.), pero algunos pueden además modificar adjetivos (*maravillosamente bueno*, *penosamente desastroso*, *terriblemente malo*, etc.) o, incluso, también adverbios (*maravillosamente bien*, *terriblemente mal*, etc.). Por supuesto, existen otros adverbios que, sin ser de manera, también significan la forma en la que se desarrolla una acción, pero cuyo comportamiento sintáctico es mucho más restringido, como, por ejemplo, el ya citado *así*.

Desde un punto de vista sintáctico, los adverbios de manera se caracterizan fundamentalmente por modificar algún constituyente de la proposición. Por lo tanto, su posición canónica debe encontrarse debajo de los nodos funcionales de la estructura oracional; es decir, debajo de IP.

Desde un punto de vista semántico, estos adverbios pueden considerarse como predicados secundarios que modifican una proposición ya dada (López y Morant, 2002):

(12) Juan se encontró intencionadamente con María²

(13) Juan se rompió la pierna gravemente

En ambos casos, el adverbio modifica el evento al que se refiere el verbo; pero, sin embargo, esta modificación sucede en (12) en un momento distinto de la composición semántica que en (13). El caso (12) solo es verdadero si es Juan (el agente) el que tiene intención de encontrarse con María (el paciente) y no viceversa. El caso (13), en cambio, es verdadero solo cuando es la pierna (el paciente) lo que se rompe de forma grave y no cuando Juan (el agente), en un estado de gravedad, se rompe la pierna. Esta diferencia se explica mucho mejor estableciendo que para un caso como (12), en el que el adverbio se orienta al agente (*subject-oriented adverbs*), este se combina con una propiedad no saturada, mientras que en (13) el adverbio, que está orientado al paciente (*object-oriented adverbs*), se combina con una relación no saturada (Portner, 2005, pp. 69-74).

Además de modificar verbos, los adverbios de manera pueden modificar adverbios y adjetivos, como, por ejemplo, en los siguientes casos:

(14) Valentina se siente tremendamente bien

(15) Valentina se comportó de forma tremendamente inteligente

En (14) y (15) el adverbio modifica, respectivamente, el adverbio *bien* y el adjetivo *inteligente* en una relación de gradación y no, en cambio, el evento al que se refiere el verbo; es decir, en (14) no es verdad que Valentina se sienta de forma tremenda ni

² Adaptado de Portner (2005, p. 70).

tampoco que en (15) Valentina se comporte de forma tremenda.

Ninguno de estos adverbios de manera contribuye al *modus* del enunciado, lo que significa que en ningún caso caracterizan la enunciación. La modificación de una propiedad o una relación implica que la composición del adverbio con el elemento que modifica debe realizarse antes de la saturación de la proposición completa. Si tomamos en cuenta la prueba de modalidad que dábamos en el apartado anterior (cfr. 1.1), veremos que es lógicamente imposible que un elemento interno a la oración sea capaz de modificar otro elemento interno a ella y, a su vez, modificar toda la oración y, por tanto, modificarse a sí mismo. Esto se puede ver aplicando la prueba a los casos (12)-(15), repetidos abajo:

(16) Juan se encontró intencionadamente con María

≠ ‘Es intencionado que Juan se encontró con María’

(17) Juan se rompió la pierna gravemente

≠ ‘Es grave que Juan se rompió la pierna’

(18) Valentina se siente tremendamente bien

≠ ‘Es tremendo que Valentina se sienta bien’

(19) Valentina se comportó de forma tremendamente inteligente

≠ ‘Es tremendo que Valentina se comportara de forma inteligente’

Como vemos en (16)-(19), los adverbios de manera no afectan al *modus* de la oración, en claro contraste con lo que veremos en el siguiente apartado donde trataremos los adverbios oracionales.

1.3. Adverbios oracionales

Los adverbios oracionales, tal como se ha comentado, son los que forman parte del *modus* y, por esta razón, tienen alcance sobre toda la oración. Se pueden clasificar en los siguientes tipos:

1. Adverbios de acto de habla

2. Adverbios de enunciación

2.1. Adverbios evaluativos

2.2. Adverbios modales

2.3. Adverbios evidenciales

En primer lugar, los adverbios de acto de habla son los que matizan la fuerza ilocutiva del enunciado y, por tanto, expresan la actitud del hablante hacia su propio mensaje; por ejemplo:

(20) Francamente, la canción no me gusta

(21) Sinceramente, todo es demasiado complicado

En segundo lugar, los adverbios de enunciación, a diferencia de los de acto de habla, modifican de tres formas distintas la fuerza ilocutiva de la oración. Estos se dividen en evaluativos, modales y evidenciales.

Los evaluativos ofrecen una valoración del contenido por parte del hablante (Real Academia Española, 2009, Vol. 2, p. 2348), por ejemplo:

(22) Lamentablemente, María suspendió el examen

Los modales manifiestan el grado de certeza que le atribuye el hablante a la enunciación:

(23) Probablemente, Elena será la delegada

En tercer y último lugar, los adverbios evidenciales son las marcas de las que hace uso el castellano para expresar el origen y la fiabilidad de la fuente de la que se obtiene el enunciado, mientras que en otras lenguas pueden ser partículas o afijos verbales (Aikhenvald, 2004). Por ejemplo, el adverbio *evidentemente* expresa que la fuente del enunciado es el propio hablante y, por consiguiente, se transmite adicionalmente que el

hablante tiene certeza absoluta de su propio enunciado. Por otro lado, en un adverbio como *naturalmente* la fuente es el estado de cosas (*state of affairs*) que se asume como natural para el evento que describe el enunciado.

Estos adverbios se comportan de forma similar a los modales, pero, sin embargo, la diferencia fundamental que nos conduce a establecer un tercer grupo de adverbios de enunciación es que, como hace notar Mata (2007), la omisión de un adverbio evidencial no altera el valor de verdad de la oración; al contrario que los modales. En (24) podemos ver que omitir el adverbio evidencial *evidentemente* no altera el valor de verdad y, por tanto, la primera proposición implica la segunda; en cambio, en (25) la omisión de un adverbio modal como *probablemente* sí altera el valor de verdad, de manera que la primera proposición no implica la segunda:

(24) Evidentemente, Elena será elegida → Elena será elegida

(25) Probablemente, Elena será elegida → Elena será elegida

La razón de ser de la división entre adverbios de acto de habla y adverbios de enunciado queda reflejada en el hecho de que cada tipo requiere una paráfrasis distinta. Como vemos a continuación, los adverbios de acto de habla tienen un significado cuya paráfrasis debe ser introducida por un verbo de habla (p. ej., *decir*, *gritar*, *pronunciar*, etc.), mientras que en el caso de los adverbios de enunciado, en cambio, la paráfrasis requiere una construcción copulativa:

(26) *Adv. de acto de habla*

Francamente, la canción no me gusta

= ‘Digo francamente que la canción no me gusta’

(27) *Adv. de enunciado*

a. *Adv. evaluativo*

Lamentablemente, María suspendió el examen

= ‘Es lamentable que María suspendiera el examen’

b. *Adv. modal*

Probablemente, Elena será elegida

= 'Es probable que Elena sea elegida'

c. *Adv. evidencial*

Evidentemente, Elena será elegida

= 'Es evidente que Elena será elegida'

A diferencia de los adverbios de manera y, tal como reflejan las paráfrasis, los adverbios oracionales modifican la proposición entera. Por esta razón, es razonable caracterizarlos como adverbios que se combinan semánticamente con la proposición ya saturada y no antes de la saturación completa de la misma (Portner, 2005). Las paráfrasis propuestas nos hacen pensar que una teoría sintáctica de los adverbios oracionales requerirá atribuirles posiciones que están fuera de las que componen la proposición a la que modifican.

2. La estructura oracional

2.1. La periferia izquierda

Según Rizzi (1997), la representación de la estructura oracional está compuesta por tres niveles: el nivel jerárquicamente más bajo está encabezado por el verbo y es donde se asignan los roles *theta*; el nivel inmediatamente superior es el de flexión, lugar en el cual se legitiman los argumentos; finalmente, el nivel del complementante es el superior y reúne diversos elementos como tópicos, focos, marcas de subordinación, etc. Este último nivel es en el que profundizaremos en este trabajo.

La hipótesis de la periferia izquierda de Rizzi (1997) consiste en postular una estructura más compleja en el antiguo nodo CP, de modo análogo a como Pollock (1989) hiciera con el nodo IP. Rizzi (1997) pretende explicar entre otras cosas por qué el subordinante italiano *che* puede seleccionar el modo del verbo de la oración, pero intenta hacerlo sin recargar el nodo C⁰ con aún más funciones que las que ya se le atribuyen (operador de interrogación, posición donde se ubicaban los subordinantes, etc.), siguiendo la tendencia general en la gramática generativa durante aquellos años a identificar cada nodo funcional con una y solo una función. Además de estas consideraciones puramente teóricas, postular un solo nodo C⁰ no permite dar cuenta de casos como los siguientes, tomados de Rizzi (1997, p. 289):

(28) it. Un uomo a chi, il premio Nobel, lo daranno senz'altro

‘Un hombre a quien, el premio Nobel, se lo darán sin duda’

(29) *Un uomo, il premio Nobel, a chi lo daranno senz'altro

(30) *A chi, il premio Nobel, lo daranno?

(31) it. Il premio Nobel, a chi lo daranno?

‘El premio Nobel, ¿a quién se lo darán?’

En estos ejemplos se observa que el foco, el tópico y el pronombre relativo deben estar situados en un orden específico. En (28) se muestra que la gramática permite que

el subordinante *chi* ‘quien’ esté colocado delante del tópico *il premio Nobel*; en cambio, el orden contrario (tópico-relativo) es imposible, como se ve en (29). Por otro lado, (30) y (31) nos muestran que el foco, ocupado por el interrogativo *chi* ‘quién’, debe estar detrás del tópico *il premio Nobel*. Como es fácil de apreciar, un único nodo C^0 no puede dar cuenta de estas interacciones que hay entre los elementos de la periferia izquierda. Si asumiéramos un único nodo C^0 , entonces tendríamos que elegir cuáles de los elementos periféricos ocuparían C^0 y Spec-CP, con la consecuencia de que los restantes elementos periféricos deban ser postulados como adjuntos a CP o C' . Sin embargo, asumir esto predice incorrectamente una libertad posicional de los elementos supuestamente adjuntos que, como muestran los ejemplos (28)-(31), no existe.

Ante esto, Rizzi (1997, p. 297) propone expandir el nodo CP en la siguiente estructura:

$$(32) [_{\text{ForceP}} \text{Force}^0 [_{\text{TopP}^*} \text{Top}^{0*} [_{\text{FocP}} \text{Foc}^0 [_{\text{TopP}^*} \text{Top}^{0*} [_{\text{FinP}} \text{Fin}^0 \text{IP}]]]]]]$$

Las proyecciones de los nodos Force^0 y Fin^0 (Finiteness) son obligatorias y las de Top^0 y Foc^0 son opcionales. Además, Top^0 es recursivo, tal como se muestra en (32) por medio de *. Por un lado, Force^0 aloja las marcas que determinan el tipo de oración (declarativa, interrogativa, etc.), es decir, la fuerza ilocutiva de la misma. Por otro lado, Fin^0 recoge las marcas que definen el modo verbal (infinitivo, subjuntivo, indicativo, etc.) según el tipo de oración.

TopP y FocP son las proyecciones donde se ubicarían los tópicos y el foco, respectivamente. Según Rizzi (1997) los elementos focalizados se mueven desde su posición canónica hasta Spec-FocP y, de este modo, se explica la incompatibilidad estructural de un elemento interrogativo y otro elemento focalizado, ya que ambos se encontrarían en Spec-FocP.

En este trabajo adoptaremos provisionalmente la forma de (32) de la periferia izquierda para la cual propondremos modificaciones más adelante a medida que avance la discusión de los datos.

2.2. Adverbios y periferia izquierda

Tradicionalmente, los adverbios oracionales se han considerado adjuntos³ a IP o CP. De hecho, la Gramática Léxico-Funcional continúa ubicándolos en esta posición, aunque en tal modelo se les da, en la composición semántica, un carácter diferente a cualquier otro tipo de adjunto (Dalrymple, 2001). El problema en un modelo como el nuestro basado en el Programa Minimalista es que los adjuntos son elementos que no están restringidos de ningún modo. Por esta razón, este tratamiento es insuficiente para este tipo de adverbios.

Cinque (1999) establece una jerarquía sintáctica de los adverbios, los cuales están ordenados descendentemente en la estructura sintáctica. Los adverbios son especificadores de proyecciones funcionales especiales para cada tipo de adverbio. Abajo se reproduce la mencionada jerarquía (Cinque, 1999, p. 106):

- (33) [*frankly* Mood_{speech act} [*fortunately* Mood_{evaluative} [*allegedly* Mood_{evidential}
[*probably* Mod_{epistemic} [*once* T(Past) [*then* T(Future) [*perhaps*
Mood_{irrealis} [*necessarily* Mod_{necessity} [*possibly* Mod_{possibility} [*usually*
Asp_{habitual} [*again* Asp_{repetitive(I)} [*often* Asp_{frequentative(I)} [*intentionally* Mod_{volitional}
[*quickly* Asp_{celerative(I)} [*already* T(Anterior) [*no longer* Asp_{terminative} [*still*
Asp_{continuative} [*always* Asp_{perfect(?)} [*just* Asp_{retrospective} [*soon* Asp_{proximative}
[*briefly* Asp_{durative} [*characteristically(?)* Asp_{generic/progressive} [*almost*
Asp_{prospective} [*completely* Asp_{SgCompletive(I)} [*tutto* Asp_{PlCompletive} [*well* Voice
[*fast/early* Asp_{celerative(II)} [*again* Asp_{repetitive(II)} [*often* Asp_{frequentative(II)}
[*completely* Asp_{SgCompletive(II)}

Rizzi (1997) menciona la posibilidad de que los adverbios cuando no estén focalizados ocupen la posición de Spec-TopP. No obstante, esta hipótesis presenta el

3 Rigau (2002, p. 2047) define los adjuntos del siguiente modo: «Els complements adjunts són elements no seleccionats directament pel predicat oracional. Tot i que aporten informació semàntica sobre les circumstàncies que envolten la predicació, no solen ser indispensables per a la bona formació de l'oració. Això fa que, en termes generals, tinguin l'aparença de complements optatius o no obligatoris, que la seva posició sigui relativament mòbil i que pugui aparèixer en l'oració més d'un circumstancial».

problema de que naturalmente los tópicos suelen ser elementos nominales y no adverbios, tal como apreciamos en (34) y (35):

- (34) A María, Juan la vio
 = ‘Para María, es cierto que Juan la vio’

- (35) Lamentablemente, Juan la vio
 ≠ ‘Para los eventos lamentables, Juan la vio’

Para solucionar este problema Rizzi (2004) propone la existencia del nodo Modifier (Mod⁰), en cuyo especificador Spec-ModP se alojan los adverbios siguiendo la jerarquía de Cinque (1999). No obstante, este hecho no impide que los adverbios en casos especiales puedan ser topicalizados o focalizados y, por lo tanto, que ocupen sus respectivas posiciones de Spec-TopP y Spec-FocP. Para ello, Rizzi (2004) propone una estructura modificada de la periferia izquierda:

- (36) Force⁰ Top^{0*} Int⁰ Top^{0*} Foc⁰ Mod^{0*} Top^{0*} Fin⁰ IP

Anteriormente, Rizzi (2001) ya había añadido una modificación en la que inserta un nodo Interrogative (Int⁰), donde se alojan algunos elementos interrogativos del italiano como *perché* o *se*, que introducen preguntas indirectas (ambos equivalentes en castellano a *por qué* y *si*, respectivamente). Nosotros establecemos que el núcleo Int⁰ es el encargado de satisfacer el rasgo [+Wh], de forma similar al antiguo núcleo C⁰. Los elementos *qu-* suben desde Spec-FocP (a la cual se han movido previamente desde la posición donde se generan) a Spec-IntP y, de esta manera, podemos dar cuenta de las siguientes incompatibilidades:

- (37) *¿Qué A MARÍA compraron? (no a Pepa)

- (38) *María preguntó por qué quién le compró la casa

En (37) la oración es agramatical porque, a primera vista, hay dos focos, aunque sean de distinta naturaleza. Como es de esperar, el sintagma focalizado *A MARÍA* proviene del interior de la IP y sube a Spec-FocP. Ahora bien, si el interrogativo *qué*

subiera directamente a Spec-IntP desde el interior de la VP sin pasar por Spec-FocP, entonces no habría forma de capturar la intuición de que hay dos focos en la misma oración. Por tanto, la solución más evidente parece ser postular que los elementos interrogativos pasan por Spec-FocP y, después, llegan a Spec-IntP. Por otra parte, el movimiento a Spec-IntP también está motivado por lo que nos muestra (38); es decir, *por qué*, que ocupa Spec-IntP, bloquea el movimiento a esa posición del interrogativo *qué* desde Spec-FocP.

En este trabajo nos centraremos en las distintas posiciones que ocupan los adverbios “altos” de la jerarquía de Cinque (1999); es decir, aquellos adverbios que están en los especificadores de Mood_{speech act}, Mood_{evaluative}, Mood_{evidential} y Mod_{epistemic}, que equivalen respectivamente a los adverbios de acto de habla, evaluativos, evidenciales y modales (cfr. 1.3).

3. La posición de los adverbios

3.1. Adverbios de manera

Antes de comenzar el análisis sintáctico de los adverbios oracionales es conveniente describir brevemente cómo se comportan los adverbios de manera, de modo que se puedan contrastar mejor ambos tipos de adverbios.

Como ya se ha visto, los adverbios de manera pueden modificar diferentes categorías sintácticas, tal como vemos en (39)-(42):

(39) Juan se encontró intencionadamente con María

(40) Juan se rompió la pierna gravemente

(41) Valentina se siente tremendamente bien

(42) Valentina se comportó de forma tremendamente inteligente

Estos adverbios son adjuntos a VP o V', dependiendo del tipo de modificación semántica que se produce entre el verbo y el adverbio (Chomsky, 1995; Ernst, 2002; Jackendoff, 1972). Esta es una explicación intuitiva de por qué, por un lado, los adverbios de manera son opcionales y, por otro, pueden ocurrir junto con el especificador y el complemento del núcleo al que modifican. En (43) observamos un ejemplo de esto, en el cual encontramos un adverbio de manera *lentamente* adjunto a la derecha de VP que modifica el verbo *comió*⁴:

(43) [_{TP} *María*_j [_T [_T *T comió*_i] [_{VP} [_{VP} *t_j* [_V *t_i la comida*]] *lentamente*]]]

A continuación, analizaremos con detalle la sintaxis de los adverbios oracionales: en primer lugar, los de enunciado y, seguidamente, los de acto de habla.

4 Se asume desde este punto en adelante la hipótesis que establece la existencia de TP (Pollock, 1989).

3.2. Adverbios de enunciado

Anteriormente, vimos que los adverbios oracionales se encuentran en la periferia izquierda de la oración en el especificador del nodo Mod^0 (Cinque, 1999; Rizzi, 2004). Para probar esta propuesta recordemos, primero, la estructura de la periferia izquierda:

$$(44) \text{Force}^0 \text{Top}^{0*} \text{Int}^0 \text{Top}^{0*} \text{Foc}^0 \text{Mod}^{0*} \text{Top}^{0*} \text{Fin}^0 \text{TP}$$

Aquí vemos que esto corresponde con el siguiente ejemplo (las barras / muestran opciones alternativas):

$$(45) [\text{ForceP} \dots [\text{TopP } A \text{ María}, \text{Top}^0 [\text{FocP } UN \text{ COCHE } \text{Foc}^0, [\text{ModP } \text{evidentemente} / \text{lamentablemente} / \text{probablemente } \text{Mod}^0 [\text{FinP} \dots [\text{TP } \text{le van a comprar}]]]]]]]$$

La estructura (44) explica perfectamente el ejemplo (45), en el cual observamos que es posible utilizar un representante de cada uno de los subtipos de adverbios de enunciado: un adverbio evidencial, uno evaluativo o uno modal, respectivamente (cfr. apartado 1.3). Sin embargo, la estructura (44) no explica los siguientes casos⁵:

$$(46) [\text{ForceP} \dots [\text{FocP } UN \text{ COCHE } \text{Foc}^0, [\text{TopP } a \text{ María } \text{Top}^0, [\text{ModP } \text{evidentemente} / \text{lamentablemente} / \text{probablemente } \text{Mod}^0 \dots [\text{TP } \text{le va a comprar Pepa}]]]]]] \text{ (no una moto)}$$

$$(47) [\text{ForceP} \dots [\text{FocP } UN \text{ COCHE } \text{Foc}^0, [\text{ModP } \text{evidentemente} / \text{lamentablemente} / \text{probablemente } \text{Mod}^0, [\text{TopP } a \text{ María } \text{Top}^0, \dots [\text{TP } \text{le va a comprar Pepa}]]]]]] \text{ (no una moto)}$$

$$(48) [\text{ForceP} \dots [\text{ModP } \text{Evidentemente} / \text{lamentablemente} / \text{probablemente } \text{Mod}^0, [\text{FocP } UN \text{ COCHE } \text{Foc}^0, [\text{TopP } a \text{ María } \text{Top}^0, \dots [\text{TP } \text{le va a comprar Pepa}]]]]]] \text{ (no una moto)}$$

5 Aunque estos ejemplos parecen un tanto forzados, según Rizzi (1997), todas las permutaciones son posibles. En primer lugar, este autor presenta datos del italiano (válidos también en castellano) en el que los focos pueden preceder o suceder a los tópicos (Rizzi, 1997, pp. 295-296). La única restricción de orden que Rizzi (1997, p. 298) propone es que los operadores interrogativos no pueden preceder un tópico: “a focalized constituent can be followed by a topic, but a main question operator cannot”. Esto último se debe a factores relacionados con el movimiento del verbo de I-a-C (*I-to-C movement*) que no precisaremos en este trabajo (Rizzi, 1997, p. 299).

(49) [_{ForceP} ... [_{TopP} A *María* Top⁰, [_{ModP} *evidentemente / lamentablemente / probablemente* Mod⁰, [_{FocP} *UN COCHE* Foc⁰ ... [_{TP} *le va a comprar Pepa*]]]]] (no una moto)

(50) [_{ForceP} ... [_{ModP} *Evidentemente / lamentablemente / probablemente* Mod⁰, [_{TopP} *a María* Top⁰, [_{FocP} *UN COCHE* Foc⁰ ... [_{TP} *le va a comprar Pepa*]]]]] (no una moto)

En (46)-(50), la situación es que es posible situar el adverbio oracional en cualquier posición sin que en ningún caso se produzca agramaticalidad. Por tanto, posiblemente deberíamos asumir más posiciones de Mod⁰ que las disponibles en (44). La mejor opción parece ser postular más proyecciones de ModP, como puede verse en (51):

(51) *Estructura provisional de la periferia izquierda:*

Force⁰ Top^{0*} Int⁰ (Mod⁰₄) Top^{0*} (Mod⁰₃) Foc⁰ (Mod⁰₂) Top^{0*} (Mod⁰₁) Fin⁰ TP

Según este análisis, Spec-ModP está ocupado por alguno de los adverbios “altos” propuestos por Cinque (1999, cfr. 2.2). Estos son ensamblados (*merged*; Chomsky, 1995) y poseen un rasgo EPP que obliga a que el operador tenga un especificador (Rizzi, 2004). Ahora bien, es evidente que (51) permite la coaparición de dos o más adverbios en la periferia izquierda. Martín Zorraquino (1998) y Rodríguez Ramalle (2003) aceptan esto como un hecho y solo establecen una restricción de orden de los adverbios idéntica a la propuesta por Cinque (1999). Sin embargo, no estamos de acuerdo con estas afirmaciones, ya que consideramos los casos (52)-(55) como agramaticales:

(52) *Evidentemente, lamentablemente, probablemente, María se va a Vinaròs

(53) *Evidentemente, lamentablemente, María se va a Vinaròs

(54) *Evidentemente, probablemente, María se va a Vinaròs

(55) *Lamentablemente, probablemente, María se va a Vinaròs

La agramaticalidad de (52)-(55) parece deberse, a primera vista, por el hecho de que

los adverbios de enunciado se suceden consecutivamente. Sin embargo, esto es tan solo un caso particular de una condición aún más general, reflejada en los siguientes ejemplos:

(56) *Evidentemente, MARÍA, probablemente, va a Vinaròs (no Pepa)

(57) *Evidentemente, MARÍA, lamentablemente, va a Vinaròs (no Pepa)

(58) *Evidentemente, MARÍA, lamentablemente, probablemente, va a Vinaròs
(no Pepa)

Como se ve, en ninguna de estas oraciones se permite la inserción de más de un adverbio de enunciado. Los datos de (52)-(58) parecen mostrar, en contra de las hipótesis habituales, que el nodo Mod^0 no es recursivo ni permite que otro nodo Mod^0 pueda tener un especificador no-nulo. Ahora bien, la incompatibilidad de coocurrencia de dos adverbios es un hecho sintáctico y no semántico, ya que los siguientes ejemplos, en los que se ha reemplazado los adverbios por sus paráfrasis correspondientes (cfr. 1.3), son posibles:

(59) Evidentemente, es lamentable que sea probable que María vaya a Vinaròs

(60) Evidentemente, es lamentable que María vaya a Vinaròs

(61) Evidentemente, es probable que María vaya a Vinaròs

(62) Lamentablemente, es probable que María vaya a Vinaròs

Una explicación que podemos proponer provisionalmente para los datos presentados hasta ahora es que el lugar de generación de los adverbios de enunciado es $\text{Spec-Mod}_1\text{P}$, donde es ensamblado y, por tanto, satisface (*checks*) los rasgos del núcleo funcional Mod^0_1 postulado en (51). La movilidad posicional del adverbio (cfr. (45)-(50)) se explicaría por la presencia de un segundo nodo Mod^0 superior a Mod^0_1 , que atraería el adverbio mediante *Atraer/Mover- α* (*Attract/Move- α* ; Chomsky, 1995) para eliminar el rasgo EPP. De esta manera, lo más económico parece ser postular que en construcciones como (47)-(50) solo se encuentran dos núcleos Mod^0 : el Mod^0_1 en cuyo especificador se

inserta, originalmente, el adverbio y un otro Mod⁰ a cuyo especificador este se mueve. En este escenario sería completamente innecesario insertar otro Mod⁰ intermedio a ellos. Además, esta hipótesis explica por qué no pueden coaparecer dos o más adverbios de enunciado en la periferia izquierda: dado que este tipo de adverbios requieren generarse en Spec-Mod_IP, solo hay una posición disponible para ensamblarlos. Esto hace imposible que puedan generarse más de uno de estos adverbios en la periferia.

Ahora bien, Rizzi (2004) insinúa la posibilidad de que el nodo Mod⁰ también pueda encontrarse bajo IP (TP, para nosotros), una idea que se correspondería con la periferia interna a VP de Belletti (2004). La hipótesis de la periferia interna de Belletti (2004) consiste en una estructura que se encuentra bajo IP (TP, para nosotros) y que contiene posiciones de foco y tópico que, según la autora, son las utilizadas en construcciones de inversión de sujeto. Si adoptamos provisionalmente esta periferia complementada con una posición para ModP, como comenta Rizzi (2004), entonces podríamos dar cuenta de las siguientes estructuras:

- (63) [_{TP} *Le compró*, [_{ModP} *evidentemente / lamentablemente / probablemente* Mod⁰, [_{TopP} *a María* Top⁰, [_{FocP} *UN COCHE* Foc⁰]]]] (no una moto)
- (64) [_{TP} *Le compró*, [_{TopP} *a María* Top⁰, [_{ModP} *evidentemente / lamentablemente / probablemente* Mod⁰, [_{FocP} *UN COCHE* Foc⁰]]]] (no una moto)
- (65) [_{TP} *Le compró*, [_{TopP} *a María* Top⁰, [_{FocP} *UN COCHE* Foc⁰, [_{ModP} *evidentemente / lamentablemente / probablemente* Mod⁰]]]] (no una moto)
- (66) [_{TP} *Le compró*, [_{ModP} *evidentemente / lamentablemente / probablemente* Mod⁰, [_{FocP} *UN COCHE* Foc⁰, [_{TopP} *a María* Top⁰]]]] (no una moto)
- (67) [_{TP} *Le compró* [_{FocP} *UN COCHE* Foc⁰, [_{ModP} *evidentemente / lamentablemente / probablemente* Mod⁰, [_{TopP} *a María* Top⁰]]]] (no una moto)
- (68) [_{TP} *Le compró* [_{FocP} *UN COCHE* Foc⁰, [_{TopP} *a María* Top⁰, [_{ModP} *evidentemente / lamentablemente / probablemente* Mod⁰]]]] (no una moto)

Si aceptamos la idea de que los adverbios en los ejemplos anteriores ocupan una posición Mod^0 en la periferia interna a VP de Belletti (2004) entonces tendríamos que postular tres nuevas posiciones Mod^0 además de las cuatro ya existentes en la periferia izquierda.

(69) *Estructura provisional de la periferia interna a VP:*

$(\text{Mod}^0_{\text{C}}) \text{Top}^0 (\text{Mod}^0_{\text{B}}) \text{Foc}^0 (\text{Mod}^0_{\text{A}}) \text{Top}^0$

Todo esto es innecesario. Fijar posiciones ya sea en la periferia izquierda como en la interna a VP solo nos lleva a una proliferación de posiciones posibles para unos núcleos funcionales de los cuales solo se admite uno en cada oración. Esta redundancia se muestra por lo menos un tanto sospechosa. El modelo teórico adoptado (Chomsky, 1995) nos permite estipular que el nodo Mod^0 es ensamblado en cualquier punto de la derivación, ya sea sobre o debajo de TP. Ahora bien, ¿cómo podemos explicar entonces que solamente puede insertarse un único adverbio oracional en la derivación? Si no postulamos ninguna otra restricción, cabría siempre la posibilidad de que se pudieran ensamblar más de un nodo Mod^0 en cualquier posición y, por tanto, predecir incorrectamente que ejemplos como (52)-(58) serían gramaticales.

La clave nos la da la incompatibilidad entre adverbio oracional y el núcleo Int^0 [+Wh]. Como se sabe, estos casos son imposibles:

(70) *¿Evidentemente / lamentablemente / probablemente, quién vino?

(71) *¿Evidentemente / lamentablemente / probablemente, vino María?

Ya que Rizzi (1997) define el nodo Force^0 como el lugar donde se alojan los rasgos que definen la fuerza ilocutiva de la oración, es esperable que el núcleo Int^0 suba al núcleo Force^0 en LF para satisfacer un rasgo [Fuerza ilocutiva], ya que la fuerza ilocutiva de una pregunta consiste en pedirle al receptor que dé una respuesta. Ahora bien, la modalidad también modifica la fuerza ilocutiva de la oración debido a que no altera el significado proposicional del enunciado sino que modifica la forma en que tiene que interpretarse tal significado en la situación comunicativa en la que es

enunciado. Por tanto, podemos decir que el núcleo Mod⁰ también sube al núcleo Force⁰ por las mismas razones por las que el núcleo Int⁰ sube⁶ allí. De esta manera, queda explicada la incompatibilidad entre ambos, ya que, en cuanto subiera alguno de los dos, el movimiento del segundo hacia Force⁰ violaría el principio de *Last Resort* (Chomsky, 1995); es decir, el movimiento de elementos tiene que estar motivado por la satisfacción de algún rasgo morfológico.

Del mismo modo, tampoco pueden ser insertados dos nodos Mod⁰ en la derivación por las mismas razones. En caso de insertarse más de un Mod⁰, ambos intentarían satisfacer su rasgo [Fuerza ilocutiva], pero solo uno podría lograrlo, debido a que solo existe un único Force⁰ capaz de eliminarlo.

3.3. *Adverbios de acto de habla*

Los adverbios de acto de habla al contrario que los adverbios que se han tratado en el apartado anterior (los de enunciado) tienen la peculiaridad de que son compatibles con todo tipo de pregunta y adverbio de enunciado.

Véase los ejemplos siguientes:

(72) Sinceramente, ¿qué has hecho?

(73) Sinceramente, evidentemente / lamentablemente / probablemente, María rompió el plato

Según Speas y Tenny (2003), sobre ForceP podría encontrarse una proyección dedicada al acto de habla, llamada *Speech Act Phrase* o SAP. Parece razonable ubicar en ella este tipo de adverbios, porque, en primer lugar, los adverbios de acto de habla, de acuerdo con Cinque (1999), son los que se encuentran más altos en la jerarquía. Esto explicaría por qué (74) es agramatical:

6 Es importante destacar que un caso como *María preguntó si / por qué, lamentablemente, Elena había hecho las maletas* es perfectamente gramatical debido a que *si* y *por qué*, cuando introducen preguntas indirectas, se originan en Int⁰ y no suben a Force⁰ porque no tienen la misma fuerza ilocutiva que una pregunta introducida por un elemento *qu-*.

(74) *Evidentemente / lamentablemente / probablemente, sinceramente, María rompió el plato

En segundo lugar, estos adverbios tienen una función distinta como muestra la diferencia entre las paráfrasis en los ejemplos que siguen:

(75) *Adv. de acto de habla*

Francamente, la canción no me gusta
= ‘Digo francamente que la canción no me gusta’

(76) *Adv. de enunciado*

a. *Adv. evaluativo*

Lamentablemente, María suspendió el examen
= ‘Es lamentable que María suspendiera el examen’

b. *Adv. modal*

Probablemente, Elena será elegida
= ‘Es probable que Elena sea elegida’

c. *Adv. evidencial*

Evidentemente, Elena será elegida
= ‘Es evidente que Elena será elegida’

En (75) observamos que la paráfrasis solo se puede hacer de manera que el adverbio aparezca como modificador del verbo *decir*, a diferencia del caso de (76), donde en la paráfrasis se utiliza el adjetivo correspondiente al adverbio en una construcción copulativa.

Ubicar el adverbio de acto de habla en un nodo sobre Force^0 predice correctamente que un ejemplo como el siguiente sea gramatical:

(77) [_{SAP} *Sinceramente* SA⁰, [_{ForceP} ¿qué Force^0 ... *has hecho?*]]
= ‘Dime sinceramente: ¿qué has hecho?’

En (77), en claro contraste con (75), observamos que la paráfrasis que debemos formular en contextos interrogativos está dirigida al receptor y no al emisor; por

consiguiente, el objetivo del emisor es que el receptor le responda con sinceridad a su pregunta.

La diferencia fundamental entre ambos tipos de adverbios es que los de acto de habla reflejan la actitud del hablante hacia el enunciado y, en cambio, los de enunciado expresan algún tipo de evaluación subjetiva por parte del hablante, hecho que explica que en la paráfrasis los primeros sean introducidos por un verbo de habla y los segundos por una cópula.

3.4. Conclusiones

En este capítulo hemos desarrollado nuestra hipótesis acerca de la posición de los adverbios oracionales. En primer lugar, se ha defendido, tras descartar la existencia de múltiples nodos Mod^0 , que los adverbios de este tipo se introducen por un nodo Mod^0 que puede ser ensamblado en cualquier posición de la oración. En segundo lugar, se ha postulado también que el núcleo funcional Mod^0 sube a Force^0 en LF para dar cuenta de las incompatibilidades entre los adverbios oracionales y otros elementos que influyen en la codificación de la modalidad, puesto que todos estos suben a Force^0 (p. ej., otros adverbios oracionales y elementos interrogativos). En tercer y último lugar, se ha mostrado la necesidad de llevar a cabo un análisis diferente para los adverbios que hemos llamado de acto de habla, debido a su peculiar comportamiento sintáctico, el cual dista mucho del de los adverbios de enunciado. Para ello, defendemos la necesidad de ubicarlos en una proyección superior a ForceP , denominada SAP.

4. El estatus de los adverbios evidenciales + *que*

4.1. Naturaleza de los adverbios evidenciales + *que*

Los adverbios evidenciales se caracterizan por expresar la fuente del enunciado y su fiabilidad (cfr. 1.3) y su omisión no afecta al valor de verdad del mismo. A diferencia de los otros adverbios oracionales, los evidenciales tienen la cualidad de poder eventualmente producir un *modalizador compuesto*, es decir, un elemento modalizador formado, en principio, a partir de un adverbio y la conjunción *que*.

(78) *Adv. de acto de habla*

*Francamente que la canción no me gusta

(79) *Adv. de enunciado*

a. *Adv. evaluativo*

*Lamentablemente que María suspendió el examen

b. *Adv. modal*

*Probablemente que Elena será elegida

c. *Adv. evidencial*

Evidentemente que Elena será elegida

Además, considérese el siguiente ejemplo, tomado de una obra literaria, en el que vemos un contexto posible para *evidentemente que*:

(80) Detenidamente examinó las cartas, conteniendo, a pesar de los pesares, nuevos accesos de risa, y dijo al cabo con aire de convicción profunda:

—¡**Evidentemente que** esto viene de los masones!... A mí me sentencian por lo que hice y a ti te avisan que eres un mentecato por haberme encubierto...

[Luis Coloma, 1882, *Pequeñeces*, tomado de Davis (2002-)]

En los ejemplos en (78) y (79) observamos que, tal como se ha explicado, los únicos adverbios que permiten formar modalizadores compuestos son los evidenciales. La función fundamental de un modalizador compuesto es reforzar los rasgos de modalidad

ya aportados por el modalizador simple original; es decir, el adverbio al cual se le añade posteriormente *que*. En el ejemplo (80) observamos cómo el modalizador compuesto puede aparecer en contextos exclamativos y recibe una entonación particular que le aporta énfasis.

La restricción de que los modalizadores compuestos solo pueden ser formados por adverbios evidenciales o marcas de evidencialidad puede explicarse aludiendo al hecho de que es más natural reforzar la información concerniente a la fuente de la que proviene el enunciado (evidencialidad) que la aportada por adverbios de acto de habla, evaluativos y modales. Para ello, veamos a continuación el contraste entre elementos evidenciales y elementos evaluativos:

(81) *¡Francamente, viene Juan!

(82) *¡Lamentablemente, viene Juan!

(83) *¡Probablemente, viene Juan!

(84) ¡Evidentemente / naturalmente, viene Juan!

En los ejemplos anteriores tenemos distintos adverbios oracionales en una estructura exclamativa que, por ser tal, refuerza el contenido de la oración. El hecho de que (81)-(83) sean agramaticales parece indicarnos que el *modus* de la oración en estos ejemplos queda sobrecargado de alguna manera, al contrario que en el caso (84), en el cual nos encontramos ante un adverbio evidencial. Por este paradigma, parece ser razonable nuestra afirmación de que la información evidencial sí es susceptible de ser reforzada, al contrario que la modal, la evaluativa o la de acto de habla, y que, por tanto, solo sea posible formar modalizadores compuestos a partir de adverbios evidenciales u otras marcas de evidencialidad.

Es interesante hacer notar que estos modalizadores compuestos pueden no estar necesariamente formados por adverbios sino que también la construcción puede darse utilizando adjetivos de los cuales se deriven adverbios evidenciales. Por ejemplo, en otras variantes del castellano es posible encontrar *evidente que* en lugar de

evidentemente que, tal como se observa en los siguientes ejemplos:

(85) ¡Evidente que María rompió el plato!

(86) ¡Natural que María fue a Barcelona!

(87) ¡Obvio que María fue a esquiar!

(88) ¡Claro que Elena compró la casa!

En distintos dialectos de una lengua podemos encontrar que existen formas diferentes del mismo modalizador compuesto, hecho que refleja aún más el comportamiento arbitrario de los procesos de formación de este tipo de elementos, incluso dentro de los adverbios evidenciales (p.ej. *evidentemente* > *evidentemente que*, pero *claramente* > **claramente que*). En la siguiente tabla podemos observar la variación dialectal para el modalizador compuesto formado por una base léxica *evidente-* y *que*. Una X señala la presencia de la forma que encabeza la columna en el dialecto nombrado al inicio de la fila; un *, en cambio, señala la ausencia de dicha forma.

	<i>Es evidente que</i>	<i>Evidentemente que</i>	<i>Evidente que</i>
Castellano peninsular	X	X	*
Castellano rioplatense	X	*	X

En la tabla observamos lo siguiente: la construcción *es evidente que* existe en ambas variedades del castellano, cosa que es natural dado que es una estructura copulativa en la que se predica con un adjetivo un sujeto oracional. En cambio, la diferencia dialectal consiste en la existencia de dos modalizadores compuestos diferentes para ambos dialectos, aun cuando ambos tengan el mismo significado que *es evidente que*.

También existen otros modalizadores compuestos que provienen de otros tipos de unidades: *por supuesto* > *por supuesto que*, *desde luego* > *desde luego que*, cat. *és clar*

que > *esclar que*, etc. En otras lenguas románicas como el francés es posible obtener un modalizador compuesto con el adverbio *evidentemente*, en cambio en italiano esto no es posible, ni siquiera con un adjetivo como *evidente*⁷.

(89) *Italiano*

- a. *Ovviamente che Maria è arrabbiata
- b. È evidente che Maria è arrabbiata
- c. È ovvio che Maria è arrabbiata
- d. È chiaro che Maria è arrabbiata

(90) *Francés*

- a. Évidemment que Marie est fâchée

Sintácticamente, parece razonable considerar que el modalizador compuesto ocupa dos posiciones en la estructura, una para cada uno de sus componentes. De esta manera, podemos explicar que, cuando se elide el adverbio, la oración adquiere una fuerza ilocutiva distinta debido a que pasa a ser un enunciado ecoico, tal como vemos en los siguientes ejemplos:

(91) A: ¿María es guapa?

B: ¡Evidentemente que María es guapa!

(92) A: ¿María es guapa?

B: #¡Que María es guapa!

(93) A₁: María es guapa.

B: ¿Qué has dicho?

A₂: ¡Que María es guapa!

Si (92B) tuviera la misma fuerza ilocutiva que su contraparte (91B) entonces debería ser pragmáticamente adecuado, dado el mismo contexto; es decir, (91A) y (92A). En cambio, la estructura introducida por un complementante con valor ecoico (93A₂) es

⁷ Es posible que en el rioplatense haya influencia del italiano y por esta razón en tal dialecto se prefieran formas basadas en adjetivos y no en adverbios.

adecuada solo en contextos análogos a (93). En este último ejemplo el complementante *que* no codifica la fuente de donde procede el enunciado, sino simplemente el hecho de que dicho enunciado fue producido en algún momento anterior.

En el siguiente apartado, nos dedicaremos a analizar las propiedades sintácticas de estos elementos.

4.2 Análisis

La sintaxis de las marcas de evidencialidad ha sido analizada insatisfactoriamente en los trabajos anteriores. Rodríguez Ramalle (2008) defiende que los adverbios evidenciales + *que* (nuestros *modalizadores compuestos*) se analizan como un foco, donde el adverbio ocuparía la posición de especificador y el complementante *que* la de núcleo. Formalmente, el análisis de Rodríguez Ramalle (2008, p. 743) es el siguiente:

- (94) «[_{SFuerza} Sinceramente ... [_{Fuerza} que / y / dice [_{SFoco} Evidentemente / Vaya /
Anda ... [_{Foco} que evidencial [_{SFlex} ...]]]]]»⁸

Este análisis toma como dato fundamental la interpretación focal que le da esta autora a expresiones como las siguientes:

- (95) ¡Vaya que no quería hacerlo!

- (96) ¡Anda que no es listo este chico!

Las marcas de los ejemplos de (95) y (96) se ubicarían según Rodríguez Ramalle (2008), tal como apreciamos en (94), en FocP. Este análisis explicaría la siguiente incompatibilidad:

- (97) *¡Vaya que A MARÍA dieron un premio! (no a Pepa)

- (98) *¡Anda que ESTE CHICO no es listo! (no el otro chico)

⁸ En su trabajo, la autora defiende además que otros elementos tales como la conjunción *y* (cuando coordina dos oraciones) o el verbo *decir* ocupan la posición Force⁰.

Los ejemplos (97) y (98) serían agramaticales debido a la incompatibilidad existente entre un elemento del tipo *vaya que* y *anda que* y un foco no interrogativo. Por consiguiente, según los supuestos de esta autora, parece razonable situar en la posición FocP elementos como *vaya que* y *anda que*, pero esto es discutible. Aun así, Rodríguez Ramalle (2008) extiende dicho análisis a los modalizadores compuestos, con la consecuencia de dejar sin explicación la compatibilidad de elementos como los siguientes:

(99) ¡Evidentemente que A MARÍA dieron el premio! (no a Pepa)

(100) ¡Naturalmente que A EUGENIA regalaron un libro! (no a Juana)

Si, tal como defiende Rodríguez Ramalle (2008), ubicamos en FocP los elementos tratados (*evidentemente que*, *naturalmente que*, etc.) y los focos no interrogativos (A MARÍA y A EUGENIA), las oraciones (99) y (100) serían agramaticales, lo que, naturalmente, es erróneo.

Además, Rodríguez Ramalle (2008) pretende dar cuenta de la incompatibilidad de estructuras evidenciales y elementos interrogativos como los siguientes:

(101) *¿Naturalmente / evidentemente que qué había hecho Elena?

(102) *¿Naturalmente / evidentemente que tiene tiempo?

Los ejemplos (101) y (102) son agramaticales; la única forma de salvar parcialmente el ejemplo (102) es dándole una interpretación ecoica. La autora defiende analizar estos elementos evidenciales como focos para explicar así la incompatibilidad entre los elementos interrogativos y los modalizadores compuestos. Ahora bien, esto no nos permitiría en ningún caso explicar la gramaticalidad de los ejemplos (99) y (100) expuestos anteriormente, ya que los elementos evidenciales son perfectamente compatibles con focos no interrogativos.

Por otro lado, las hipótesis de esta autora predicen incorrectamente que los adverbios evidenciales, aun sin el complementante *que*, ocuparían la posición Spec-

FocP y que, por tanto, son incompatibles con todo tipo de focos, cuando en realidad solo son incompatibles con focos interrogativos. Además, situarlos en tal posición tiene la consecuencia insatisfactoria de no explicar la movilidad posicional de los adverbios evidenciales y la falta de ella en los modalizadores compuestos, tal como observamos en los siguientes ejemplos:

(103) *Adverbios evidenciales*

- a. Evidentemente, María rompió el plato
- b. María, evidentemente, rompió el plato
- c. María rompió, evidentemente, el plato
- d. María rompió el plato, evidentemente

(104) *Modalizadores compuestos*

- a. ¡Evidentemente que María rompió el plato!
- b. ¡María, evidentemente que rompió el plato!
- c. *¡María rompió evidentemente que el plato!
- d. *¡María rompió el plato, evidentemente que!

En (103) vemos que el adverbio oracional *evidentemente* puede situarse debajo de TP mientras que, en cambio, en (104) el modalizador compuesto *evidentemente que* no puede. Este dato, que no ha sido observado en trabajos anteriores, requiere una explicación.

Nosotros defendemos un nuevo análisis que sí da cuenta de las diferencias y similitudes entre los elementos interrogativos y los elementos focales en la periferia izquierda (cfr. 3.2), el cual puede resumirse brevemente del siguiente modo: los elementos interrogativos se ubican en Foc^0 , Int^0 y Force^0 , debido a que, de este modo, queda explicada la incompatibilidad de dichos elementos con elementos focales, elementos interrogativos del tipo *si* y *por qué* y otras marcas que expresan la fuerza ilocutiva de la oración. Asumiendo que los adverbios de enunciado ocupan la proyección Spec-ForceP, el nuevo análisis de los elementos interrogativos propuesto aquí nos permite explicar la incompatibilidad entre los adverbios evidenciales y los

elementos interrogativos (p. ej., (101) y (102)) al mismo tiempo que la compatibilidad entre los elementos evidenciales en cuestión y los focos no interrogativos, tal como observamos en (99) y (100).

Las diferentes estructuras que se aprecian en los ejemplos de (103) son explicadas mediante el análisis propuesto en 3.2, el cual permite insertar el adverbio de enunciado en un nodo Mod⁰ en cualquier punto de la derivación. Después, este subirá a Force⁰ en LF para tener alcance sobre toda la oración. Por otra parte, la falta de movilidad de los modalizadores compuestos, observada en (104), no puede ser explicada mediante este análisis. Si insertamos los modalizadores compuestos en Spec-ModP, ello tiene como consecuencia la sobregeneración de secuencias agramaticales que responden al patrón de (104). Por lo tanto, insertar dichos elementos en ModP sería contraproducente.

Desde un punto de vista semántico, los modalizadores compuestos tienen alcance sobre toda la oración del mismo modo que los adverbios de enunciado. Ciertamente, sería más adecuado analizar su sintaxis en una posición que permita dar cuenta de su alcance, tal como se defiende en los adverbios analizados en 3.2. Por consiguiente, basándonos en Hernanz y Rigau (2006), es completamente razonable y acertado analizar dichos elementos en una proyección de ForceP donde son generados *in situ*. En esta proyección, el adverbio ocupa Spec-ForceP y la conjunción *que*, la posición de núcleo Force⁰.

Ante esto, no es un contraargumento la compatibilidad de estos elementos con adverbios de acto de habla, los cuales se situarían en una posición superior (SAP).

(105) [_{SAP} *Sinceramente* SA⁰, [_{ForceP} ¡*evidentemente* [_{Force} *que*] ... [_{TP} *a Pepa le robaron el coche!*]]]

Tampoco es un contraargumento la compatibilidad del modalizador compuesto con tópicos que se sitúen en una posición superior tal como observamos en (104b) y (106).

(106) María, ¡evidentemente que no hay quién la entienda!

= ‘En cuanto a María, ¡evidentemente que no hay quién la entienda!’

Mata (2007) y González i Planas (2011) postulan otros nodos sobre Force que permiten la inserción de tópicos (cat. *Sintagma Tòpic* o *Sintagma Discurs*, respectivamente), a los que nosotros nos referiremos como TopP. Este nodo permitiría la presencia de un *hanging topic* como el que se aprecia en (106) o de un tópico canónico como el que vemos a continuación:

(107) ¡A María, evidentemente que le regalaron la casa!

En conclusión, el conjunto de nodos postulado en este trabajo es el siguiente:

(108) [Top^{0*} SA⁰ Top^{0*} Force⁰ Top^{0*} Int⁰ Top^{0*} Foc⁰ Mod^{0*} Top^{0*} Fin⁰
TP]

5. Futura investigación: Partículas interrogativas y periferia izquierda

En este apartado, y a modo de aproximación no definitiva, nos concentraremos en unos elementos que, a primera vista, parecen mostrar indicios de tener relación con las marcas de evidencialidad y, en especial, con los modalizadores compuestos: las partículas interrogativas (*question tags*), tales como *verdad que*, cat. *oi que*, val. *tat que*, etc. Estas partículas son incompatibles tanto con cualquier modalizador compuesto como con cualquier adverbio evidencial:

(109) *Evidentemente / naturalmente / claramente, ¿verdad que María es tonta?

(110) *¿Verdad que, evidentemente / naturalmente / claramente, María es tonta?

(111) *Evidentemente / naturalmente que ¿verdad que María es tonta?

(112) *¿Verdad que evidentemente / naturalmente que María es tonta?

Esta incompatibilidad podría ser indicio de que el elemento *verdad que* también sea una marca de evidencialidad que ocupe ForceP. Ahora bien, si es así, tenemos que precisar en qué sentido decimos que este aporta un significado evidencial. Como una primera aproximación, se puede decir que los elementos de este tipo funcionan “a la inversa” de las marcas evidenciales que ya hemos visto; es decir, estas no codifican la modalidad del hablante sino la que el hablante espera del receptor en su respuesta.

Al parecer, hay también indicios sintácticos para relacionar las partículas interrogativas con los modalizadores compuestos. En los trabajos de Hernanz y Rigau (2006) y de Prieto y Rigau (2007) se establece que la posición de estas partículas, al menos en catalán, es Spec-ForceP (tomado de Prieto y Rigau, 2007, p. 56):

(113) a. [_{ForceP} [_{Operator} *Oi*] [_{Force} +confirmative interrogative [_{FinP} *que* [_{IP} *en Pere no va a Barcelona*]]]]

b. [_{ForceP} [_{Operator}] [_{Force} +anti-expect. interrogative [_{FinP} *que* [_{IP} *no volies un collaret*]]]]

c. [_{ForceP} [_{Operator}] [_{Force} +anti-expect. interrogative [_{FinP} *o* [_{IP} *no volies un collaret*]]]]

Por supuesto, esto no significa necesariamente que las partículas interrogativas sean un subtipo de modalizador compuesto, sino simplemente que ocupan la misma posición que estos.

Ahora bien, por otra parte, estas partículas muestran similitudes formales con los modalizadores compuestos. Al igual que estos, aquellas también parecen formarse a partir de un elemento anterior fijo al que se le añade *que*; por ejemplo, en valenciano la partícula interrogativa que es utilizada en mayor medida, val. *tat* (aféresis del sustantivo *veritat*), carece de cualquier posibilidad de flexión:

(114) *Valenciano*

- a. *Tats que la Maria va a casa i que la Pepa al cinema?
- b. *La Maria va a casa i la Pepa al cinema, tats?

(115) *Castellano*

- a. *¿Verdades que María va a casa y que Pepa al cine?
- b. *María va a casa y Pepa al cine, ¿verdades?

También es interesante que este tipo de partículas, al igual que los modalizadores compuestos, son compatibles con focos:

(116) val. Tat que A LA PEPA han regalat una casa? (no a la Núria)

(117) cast. ¿Verdad que A NELSON han regalado una casa? (no a Wilfredo)

Hasta aquí, la explicación de este fenómeno podría ser sencilla y no requeriría mayores modificaciones de las hipótesis ya postuladas en el caso de que asumamos el análisis de Prieto y Rigau (2007); es decir, que estas partículas ocuparían ForceP. Si es así, entonces quedaría libre la posición FocP. Ahora bien, esto por sí solo no bastaría para poder explicar por qué estas partículas solo introducen preguntas totales y son incompatibles con las parciales. Para ello, la mejor opción disponible en nuestro modelo sería postular que las partículas interrogativas en realidad se generarían en IntP para subir a ForceP mediante un movimiento manifiesto (*overt movement*). El movimiento sería manifiesto, contraviniendo *Last Resort* (Chomsky, 1995), porque la partícula se

movería desde Spec-IntP a Spec-ForceP, cosa que nos llevaría a pensar que hay que satisfacer un rasgo de EPP en Force⁰. Esto impediría que un elemento *qu-* pudiera subir a IntP desde FocP debido a que aquella posición estaría ya ocupada en ese caso por la huella de la partícula. Esto además explicaría la incompatibilidad de estas partículas con los modalizadores compuestos: ambos requerirían subir hasta ForceP. En resumen, como se ve, las partículas interrogativas se comportarían, según este análisis preliminar, como los modalizadores compuestos salvo en que, en vez de generarse directamente en ForceP, lo son en IntP.

El problema es que hay contraargumentos para la hipótesis que relaciona las partículas interrogativas con los modalizadores compuestos. Existen casos, como los siguientes, en los que es perfectamente gramatical la presencia de una partícula y un adverbio oracional que no sea evidencial:

(118) val. Tat que, probablement / lamentablement, la Pepa anirà a casa?

(119) cast. ¿Verdad que, probablemente / lamentablemente, Pepa irá a casa?

El problema en estos casos consiste en que, como ya se vio, todos los adverbios oracionales, del tipo que sean, suben a Spec-ForceP. Por tanto, si asumimos que la partícula está en ForceP, la predicción, incorrecta, sería que estos casos serían agramaticales. Ahora bien, lo que se observa es que, a diferencia de los datos que se habían manejado hasta ahora en este trabajo, el adverbio oracional en estos casos (118)-(119) no parece tener alcance sobre toda la oración, ya que, respectivamente, las paráfrasis de cada una de las oraciones son las siguientes:

(120) És veritat que és probable / lamentable que la Pepa anirà a casa?

(121) ¿Es verdad que es probable / lamentable que Pepa irá a casa?

Por otro lado, al igual que con los adverbios evidenciales (cfr. (109-112)), no es posible colocar el adverbio delante de la partícula:

(122) *Valenciano*

- a. *Probablement / lamentablement, la Pepa anirà a casa, tat
- b. *Probablement / lamentablement, tat que la Pepa anirà a casa?

(123) *Castellano*

- a. *Probablemente / lamentablemente, Pepa irá a casa, ¿verdad / no?
- b. *Probablemente / lamentablemente, ¿verdad que Pepa irá a casa?

El problema no parece tener una solución clara, y las hipótesis propuestas solo explican parcialmente el fenómeno. Esto muestra algunos indicios de que cabe la posibilidad de relacionar, de alguna manera aún no conocida, las partículas interrogativas con los distintos elementos periféricos que se han tratado en este trabajo. Por supuesto, esta dificultad no descalifica las hipótesis propuestas, ya que el problema finalmente se reduce a la pregunta de si estas partículas son o no parte del fenómeno que nuestro análisis explica correctamente.

6. Conclusión

En este trabajo hemos analizado las distintas posiciones que pueden ocupar los adverbios oracionales en una oración y, en especial, sus propiedades sintácticas. Hemos concluido que existen dos tipos de adverbios oracionales: los de acto de habla y los de enunciado. Los primeros se ubican en SAP y los restantes se generan en ModP y suben posteriormente a Force⁰ en LF, para así explicar su incompatibilidad con estructuras interrogativas y también su libertad posicional.

Además, por su relación con los adverbios periféricos también hemos analizado los elementos que hemos denominado modalizadores compuestos; es decir, aquellas marcas de evidencialidad formadas por un adverbio + *que*, como, por ejemplo, *evidentemente que*, *naturalmente que*, etc. Nuestro análisis consiste en postular que estos se generan *in situ* en ForceP, por la misma razón por la que se mueven los adverbios de enunciado; es decir, estas marcas tampoco pueden aparecer en contexto interrogativo.

En último lugar, hemos analizado partículas interrogativas que parecen transmitir un tipo especial de evidencialidad, tales como val. *tat*, etc. Estas, como hemos visto, presentan algunos problemas que quedan sin resolver pero que consideramos que no afectan el núcleo de nuestra exposición.

Considerando todo lo anterior, la periferia izquierda que asumimos es la siguiente:

$$(124) [\text{Top}^{0*} \text{ SA}^0 \text{ Top}^{0*} \text{ Force}^0 \text{ Top}^{0*} \text{ Int}^0 \text{ Top}^{0*} \text{ Foc}^0 \text{ Mod}^{0*} \text{ Top}^{0*} \text{ Fin}^0 \\ \text{TP}]$$

Evidentemente, nuestra hipótesis requerirá más estudio e, indudablemente, será necesario recoger nuevos datos de otras lenguas, romances o no, para comprobarla y, si cabe, modificarla para dotarla de mayor poder explicativo. En todo caso, consideramos que nuestras hipótesis dan una explicación razonada de los datos que se han presentado.

Referencias

- Aikhenvald, A. Y. (2004). *Evidentiality*. New York: Oxford University Press.
- Bally, C. (1932). *Linguistique générale et linguistique française*. Ferne: Francke.
- Belletti, A. (2004). Aspects of the low IP area. En Rizzi, L. (Ed.), *The structure of CP and IP: the cartography of syntactic structures, volume 2* (pp. 16-51). New York: Oxford University Press.
- Chomsky, N. (1995). *The minimalist program*. Cambridge MA: The MIT Press.
- Cinque, G. (1999). *Adverbs and functional heads: a cross-linguistic perspective*. New York: Oxford University Press.
- Dalrymple, M. (2001). *Lexical-functional grammar*. Malden MA: Academic Press.
- Davis, M. (2002-). *Corpus del español: 100 million words, 1200s-1900s*. Disponible en línea en: <http://www.corpusdelespanol.org>
- Ernst, T. B. (2002). *The syntax of adjuncts*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hernanz, L. y Rigau, G. (2006). Variación dialectal y periferia izquierda. En Fernández, B. y Laka, I. (Eds.), *Andolin gogoan: essays in honour of Professor Eguzkitza* (pp. 435-452). Bilbao: Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua.
- González i Planas, F. (2011). La duplicació del complementador en les llengües iberorromàniques. Ms. Universitat de Girona. Disponible en: http://girona.academia.edu/FrancescGonzalez/Papers/1308128/La_duplicacio_del_complementador_en_les_llengues_iberoromaniques_Complementizer_doubling_in_Ibero-Romance_languages_
- Jackendoff, R. (1972). *Semantic interpretation in generative grammar*. Cambridge MA: MIT Press.
- Kovacci, O. (1999). El adverbio. En Bosque, I. y Demonte, V. (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (Vol. 1, pp. 705-786). Madrid: Espasa Calpe.

- López, A. y Morant, R. (2002). L'adverbi. En Solà, J. (Ed.), *Gramàtica del català contemporani* (Vol. 2, pp. 1797-1852). Barcelona: Ed. Empúries.
- Martín Zorraquino, M. A. (1998). Los marcadores del discurso desde el punto de vista gramatical. En Martín Zorraquino, M. A. y Montolío Durán, E. (Eds.), *Los marcadores del discurso: teoría y análisis* (pp. 19-53). Madrid: Arco/Libros.
- Mata, M. (2007). Els adverbis d'acte de parla i el 'modus' oracional. *Llengua & literatura*, 18, 285-315.
- Pollock, J-Y. (1989). Verb movement, universal grammar and the structure of IP. *Linguistic inquiry*, 20, 365-424.
- Portner, P. H. (2005). *What is meaning?: fundamentals of formal semantics*. Malden MA: Blackwell Publishing.
- Prieto, P. y Rigau, G. (2007). The syntax-prosody interface: Catalan interrogative sentences headed by *que*. *Journal of Portuguese linguistics*, 6(2), 29-59.
- Real Academia Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española* (Vols. 1-2). Madrid: Espasa.
- Rigau, G. (2002). Els complements adjunts. En Solà, J. (Ed.), *Gramàtica del català Contemporani* (Vol. 2, pp. 2045-2110). Barcelona: Ed. Empúries.
- Rizzi, L. (1997). The fine structure of the left periphery. En Haegeman, L. (Ed.), *Elements of grammar: handbook of generative syntax* (pp. 281-337). Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
- Rizzi, L. (2001). On the position of “Int(errogative)” in the left periphery of the clause. En Cinque G. y Salvi, G. P. (Eds.), *Current studies in Italian syntax: essays offered to Lorenzo Renzi* (pp. 287-296). Oxford: Elsevier North-Holland.
- Rizzi, L. (2004). Locality and left periphery. En Belletti, A. (Ed.), *Structures and beyond: the cartography of syntactic structures, volume 3* (pp. 223-251). New York: Oxford University Press.

- Rodríguez Ramalle, T. M. (2003). *La gramática de los adverbios en '-mente' o cómo expresar maneras, opiniones y actitudes a través de la lengua*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Rodríguez Ramalle, T. M. (2008). Marcas enunciativas y evidenciales en el discurso periodístico. En Olza Moreno, I., Casado Velarde, M. y González Ruiz, R. (Eds.), *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL)*. Disponible en: <http://www.unav.es/linguis/simposiosel/actas/>
- Speas, M. y Tenny, C. (2003). Configurational properties of point of view roles. En Di Sciullo, A. M. (Ed.), *Asymmetry in Grammar* (pp. 315-344). Amsterdam: John Benjamins.